

El mar grande de la caridad

Arq. Emma Del Socorro Loza Jiménez

Como personas que seguimos la espiritualidad camiliana, recordamos la idea y las palabras de San Camilo, quien consideraba a los enfermos en sus casas como «el mar grande de la caridad». Como en aquellos tiempos, también hoy la mayor parte de los enfermos está en su casa, con su familia, y, por lo tanto, es desde la parroquia donde hay que promover una adecuada asistencia pastoral.

Dentro de nuestra vivencia de la espiritualidad camiliana, uno de los propósitos es sensibilizar a la comunidad eclesial para que el servicio al enfermo exprese los auténticos valores humanos y respete los principios de la ética cristiana, reconozca y potencie el papel evangelizador del enfermo y el anciano dentro ésta, y participemos en la vida de la Iglesia, de manera especial en la diócesis y parroquias de pertenencia. Así, nos comprometemos a que la comunidad realice una acción evangelizadora, generadora de salud, que eduque para vivir de la manera más sana posible y que acoja a la persona, especialmente en el momento de la enfermedad, para ayudarla a vivir con sentido la salud, la enfermedad y el morir. En esta comunidad, los enfermos deberían encontrar el lugar privilegiado que tienen con Jesús. Los enfermos son parte activa de la comunidad parroquial, por tanto, nuestra tarea no es sólo actuar sobre ellos, sino integrarlos como miembros activos que son, acogiendo su testimonio y valorando su trabajo apostólico, como protagonistas de su vida.

De la vida de San Camilo

Camilo de Lellis comprendió muy bien que los hospitales no podían ser otra cosa que «el mar pequeño», el Mediterráneo de su Orden; mientras que la recomendación de las almas en las casas particulares habría de ser el océano sin fondo y sin fin, porque en todas partes se muere. Por eso, Camilo aceptó desde el principio de su fundación la asistencia de los enfermos en sus casas, subordinándola a las exigencias del hospital, que entonces absorbía todas las fuerzas de la naciente Congregación.

La asistencia a los enfermos en las casas particulares era espiritual y corporal al mismo tiempo, la misma que se practicaba en los hospitales, como consta por el Breve de aprobación de la Compañía (marzo 18 de 1586), que las considera por igual. «Queremos, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que los nuestros visiten y en cuanto puedan consuelen y practiquen otros oficios semejantes de caridad, a norma de las constituciones que se harán, en alivio de los enfermos que viven fuera de los hospitales y de las cárceles». Prácticamente –mientras él vivió–, ya que los hospitales absorbían la mayor parte de las energías de la Orden, en las casas particulares únicamente se asistía a los moribundos. Era, sin embargo, cosa que estaba muy lejos de la mente, espíritu y costumbres del Fundador, poner límites o hacer reservas en el ejercicio de la caridad, allí donde fuese necesario. Camilo recomendaba a sus religiosos que «cultivaran una voluntad férrea para llegar a practicar grandes cosas, no sólo con los enfermos de los hospitales, sino también con los moribundos de las casas, deseando tener miles de vidas para emplearlas en estas dos empresas » (mayo 28 de 1611).

Desde el principio de la Orden, Camilo organizó la asistencia a los enfermos en sus domicilios particulares, disponiendo que cada día quedasen en casa algunos religiosos preparados para atender las llamadas. Efectivamente, corrían a todas partes con prontitud y entusiasmo. Para Camilo, el enfermo no es solamente una criatura igual que nosotros para tratarlo con amor de madre, sino un ser superior: «Los enfermos son nuestros amos y señores, y nosotros debemos servirles como siervos y esclavos suyos... Miremos en los pobres y en los enfermos a los que nosotros servimos, al mismo Señor, ellos nos harán ver un día el rostro del Dios».

Algunos puntos para promover la asistencia en la Parroquia

- Conocer a los enfermos, concretamente: crónicos, limitados físicos, enfermos mentales, accidentados, ancianos, etcétera, o enfermos salidos ya del centro hospitalario y que convalecen en sus hogares.
- Acercar la comunidad a los enfermos, de manera especial y preferente, a los más olvidados y solos.
- Con frecuencia, es la familia la que más necesita el apoyo, la cercanía y ayuda de la comunidad, para vivir de manera más humana y evangélica la enfermedad de su ser querido.
- Hacer sitio al enfermo en el seno de la comunidad: tener su presencia, palabra y testimonio en medio de ella.
- La celebración de los Sacramentos con los enfermos es la cumbre de toda actividad que la comunidad ofrece a ellos, superando el ritualismo y rescatando toda la fuerza sanadora que ellos encierran.
- La atención pastoral a los enfermos hospitalizados, manifestando la caridad y el interés de la familia parroquial y el cuidado pastoral de los hermanos en la fe.